

INTRODUCCIÓN

La catequesis tiene en el centro a Jesucristo

Estas primeras catequesis, como explicábamos en la introducción, han de servir para que los niños y niñas que están siguiendo este itinerario de iniciación cristiana, conozcan a Jesús.

- **La catequesis tiene que dar a conocer a Jesucristo y ayudarnos a amarle, seguirle e imitarle**

Se trata, como es fácil suponer, de un conocimiento, sobre todo, de tipo existencial. Pues Jesús no es tan solo un personaje histórico, sino alguien que, por un lado, vive resucitado y está sentado a la derecha del Padre en su reino celestial; y, por otro, vive y está presente en el mundo, en la historia, y en el corazón de los hombres que creen en él y le siguen; Jesús está presente, asimismo, en su Iglesia, en los hermanos que le invocan como Señor y Salvador; está presente, sobre todo, en los sacramentos y también en los que sufren y lo pasan mal.

La catequesis, por tanto, ha de ayudar a los niños para que conozcan realmente a Jesús, lo que hizo y realizó por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación; y, lo que es aún más importante, ha de ayudarles a encontrarse con Jesús, a creer en él, a reconocerle, a tratar con él y, de este modo, a querer amarle, seguirle e imitarle.

- **La catequesis ha de mostrar el verdadero rostro de Cristo, tal y como nos lo han revelado el Padre y el Espíritu Santo**

Cuanto mejor sepa la catequesis mostrar a Cristo, para que los catecúmenos o catequizandos lleguen a creer en él, mejor cumplirá con su cometido fundamental: «dar a conocer el Misterio de Cristo» (cfr. Ef 1,15-21; Col 1,24-28; 2,2-3; Flp 3,8; 2 Tim 3,14-15; Tito 1,1-4; 2 Pe 1,16; 2 Pe 3,18).

Solo si ponemos este cimiento de la fe en Jesús, podremos conseguir que los hombres conozcan y amen al Dios vivo; ya que es Jesús quien realmente nos conduce al Padre, aunque, asimismo, es el Padre el que nos conduce a Jesús y nos lleva a creer en él (cfr. Mt 11,27; 16,17; Lc 10,22; Jn 1,18; Jn 5,23; Jn 6,40).

Del mismo modo, si creemos en Jesús, conoceremos al Espíritu Santo, y el Espíritu Santo será quien nos lleve a creer en Jesús (cfr. 1 Cor 12,3; 1 Jn 4,2) y a conocer el secreto último y fundamental de su persona: que Jesús es el Hijo eterno del Padre, que se hizo hombre para compartir con nosotros su misma gloria y dignidad.

- **Cristo está en el centro de la historia de la salvación**

Para llegar a conocer a Cristo y comprender su mensaje de salvación, es necesario conocer la historia, la cultura, la religión y las costumbres en las que el Verbo de Dios se hizo carne; es decir, es necesario conocer la historia de la salvación, conocer las promesas que Dios hizo a Abrahán, a Isaac y Jacob y lo que Dios reveló por medio de los profetas.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, tal y como Él hizo con los discípulos de Emaús, la catequesis recurre a las Escrituras, porque estas nos hablan de Jesús, que vino a dar cumplimiento y plenitud a toda la historia de salvación; y, al mismo tiempo, gracias a Jesús, podemos leer y comprender las Escrituras en toda su plenitud (cfr. CCE 101-104; 128-130).

- **En el centro de la catequesis tienen que estar las enseñanzas que Jesús nos transmitió**

Por medio de la catequesis, la Iglesia da cumplimiento al mandato de Jesús, que envió a sus discípulos por todo el mundo, encargándoles que enseñaran a los hombres a poner por obra todo lo que el Maestro les había mandado (cfr. Mt 28,20). Desde entonces, la evangelización de los pueblos se ha hecho, fundamentalmente, dando a conocer lo que Jesús realizó, enseñó y vivió, «tal y como lo transmitieron, desde el principio, los que fueron testigos oculares y ministros de la palabra» (Lc 1,2). Ciertamente, como nos dice san Juan al final de su evangelio, no todas las cosas que Jesús hizo han sido transmitidas y escritas; porque «si se quisieran recordar una por una, ni en el mundo entero cabrían los libros que se podrían escribir» (Jn 21,25). Sin embargo, sabemos que las que nos han sido transmitidas, lo han sido *para que creamos que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengamos en Cristo vida eterna* (Jn 20,31).

Por todo ello, los cuatro evangelios han de ocupar un lugar central en nuestras catequesis; ya que, por un lado, nos narran la vida de Jesús, su mensaje y el recuerdo y el significado de sus acciones salvadoras; y, por otro, están dotados de una estructura eminentemente catequética y de una pedagogía, la pedagogía del propio Jesús, que los catequesis habrán de apreciar como esencial y muy importante, para suscitar la fe y la adhesión a Cristo y a su persona (cfr. DGC 98).

Por último, señalar que si la catequesis, como momento esencial de la tarea de la evangelización, ha de transmitir fielmente la enseñanza de Jesucristo, la verdad que Él nos vino a comunicar como enviado del Padre, la Verdad que Él es... (cfr. *Catechesi tradendae* 6); necesariamente las catequesis han de incluir «las enseñanzas de Jesús acerca de Dios, del hombre, de la vida moral, de la muerte, etc., sin cambiar en nada su pensamiento» (DGC 98).

Sentido del tema

A lo largo de la vida nos vamos conociendo a nosotros mismos y vamos conociendo a otras personas. De muchas de ellas apenas nos suena su cara, quizás sabemos dónde viven, cómo se llaman y poco más. Sin embargo, de otras nos interesan muchas más cosas, pues cuanto más queremos a una persona, más cosas nos gusta saber de ella, y que ella sepa de nosotros.

Por ejemplo, de nuestros padres nos gusta saber cómo se conocieron, qué es lo que pasó hasta que llegaron a casarse, qué hacían cuando eran pequeños, a qué jugaban, cómo vestían, dónde vivían, qué hacían sus hermanos, etc.

OBJETIVOS

■ Descubrir que para conocer a Jesús hay que conocer algunas cosas de la historia de su pueblo, de las costumbres de la época en que vivió, de sus antepasados, de sus familiares, etc.

■ Conocer que toda esa historia previa que precede a la llegada de Jesús es el modo como Dios ha ido preparando a la humanidad para la venida del Mesías. Es, por tanto, historia de salvación, que nos ayuda a comprender quién es Jesús y el sentido de sus palabras y de sus gestos.

■ Descubrir que esa historia no se ha detenido tras la muerte y resurrección de Jesús, sino que se prolonga a lo largo de los siglos en la vida de la Iglesia, de la que nosotros formamos parte desde el momento de nuestro Bautismo. También la historia de la Iglesia es, pues, historia de salvación.

Nos gusta ver fotos tuyas en las que aparezcan también los abuelos, los amigos de nuestros padres, los otros familiares, que, a lo mejor, ni siquiera conocemos.

De lo que nos cuentan, deducimos cómo era la sociedad de entonces, las modas que había, los problemas que tenían y otras muchas cosas. Poco a poco, con lo que nos han dicho y con lo que vamos averiguando de su época y de sus costumbres, les conocemos más y mejor, les comprendemos más fácilmente y hasta les queremos más. Incluso podemos decir que así nos vamos conociendo más y mejor a nosotros mismos.

Algo semejante nos sucede con los amigos, según va creciendo la amistad, nos gusta saber más de su historia, de su familia, de sus padres, etc. y que ellos nos vayan conociendo igualmente a nosotros.

Mensaje cristiano

■ RECORDAMOS LO QUE JESÚS NOS ENSEÑÓ DE DIOS

A lo largo de las sesiones de catequesis del primer año, a los niños y niñas de nuestro grupo les enseñamos que quien nos revela el verdadero rostro de Dios es Jesús.

■ **Que es Padre y creador**

Gracias a Jesús, hemos conocido que Dios, además de Creador, es un Padre providente que cuida de todas sus criaturas, y, especialmente, cuida de nosotros, los hombres. Un Dios que no se olvida de nosotros, pues somos realmente sus hijos; y un Dios que nos acompaña siempre en todos y cada uno de los momentos y circunstancias de nuestra vida.

■ Que nos perdona

Les enseñamos también a los niños que, aunque los hombres pecamos y rompimos nuestra amistad con el Creador, y nos enfrentamos fratricidamente los unos contra los otros, Dios, como el Buen Pastor, salió a buscarnos, enviándonos a su Hijo Jesucristo. Nos rescató así del pecado y nos reconcilió con Él, haciéndonos sus hijos; nos reconcilió entre nosotros, haciéndonos hermanos; y nos reconcilió con toda la creación, dando origen a un mundo nuevo, a una nueva creación y poniendo en paz todas las cosas.

■ Que habita en nosotros como en un templo y que nos habla

Les enseñamos, asimismo, que Dios está en todas partes, que habita y quiere estar en el corazón de los hombres, como en un templo. Les enseñamos que Dios se nos ha dado a conocer de muchos modos y maneras, por medio de los apóstoles y profetas; pero, sobre todo, que se nos ha revelado por medio de su Hijo, Jesucristo, el Verbo de Dios que se hizo carne. Sabemos que las Sagradas Escrituras y, especialmente, los evangelios nos hablan de Jesús y nos permiten conocerle y creer en él, y en Dios, que le envió.

■ Que nos enseñó a orar con el padre-nuestro

Hemos conocido, por último, que Jesús nos enseñó a orar al Padre con toda confianza, como verdaderos hijos suyos, y que, como hijos suyos, debemos cuidar y respetar el domingo como el día del Señor.

■ JESÚS ENSEÑABA CON AUTORIDAD

Jesús, aunque como hombre tuvo que aprender lo que enseñaron los patriarcas y los profetas acerca de Dios y de su

plan de salvación, cuando empezó a predicar el evangelio, la Buena Noticia del Reino de Dios, lo hacía de manera muy diferente a como enseñaban los maestros y los rabinos de su tiempo. Los evangelios nos dicen que Jesús enseñaba «con autoridad» y, cuantos le escuchaban y le veían actuar, se admiraban de ello (cfr. Mt 7,28-29 y Mc 1,22).

La autoridad con que hablaba Jesús sobre Dios y sobre el Reino de Dios, le venía no de lo que había oído a otros, sino que era lo que había visto desde siempre y lo que ha vivido desde toda la eternidad como Hijo eterno del Padre celestial (cfr. Jn 8,55).

■ JESÚS ES LA PALABRA DE DIOS QUE SE HIZO CARNE (CFR. JN 1,14)

Jesús, para ser un hombre como cualquiera de nosotros, para ser semejante en todo a sus hermanos, tuvo que nacer de una mujer, en un momento concreto y puntual de la historia de la humanidad y de la historia del pueblo al que perteneció como hombre: el pueblo de Israel. Jesús nació cuando Palestina estaba dominada por los romanos. El emperador, por aquel entonces, era Augusto y el procurador de Palestina era Poncio Pilato (cfr. Lc 2,1-2).

Estos pocos datos nos ayudan a enmarcar la predicación de Jesús en su momento histórico. Es bueno y necesario conocerlos para poder comprender bien la predicación y el mensaje de Jesús. Porque, aunque es un mensaje que es para todos los tiempos, en un primer momento, fue dirigido a personas específicas: personas con una mentalidad, una cultura, un lenguaje, unas costumbres, unos problemas y unas circunstancias específicas, que no podemos desconocer. Solo así, podremos llegar a conocer bien a Jesús, su persona y su misterio; y conocer, igualmente, el

significado de sus signos, de sus predicaciones, de sus milagros, etc.; y, sobre todo, el significado y la trascendencia de su muerte y resurrección.

■ LA IGLESIA NOS DA TESTIMONIO DE LA FE EN JESÚS, NOS LO DA A CONOCER Y LO HACE PRESENTE Y VIVO ENTRE NOSOTROS

Los Apóstoles, como ya hemos dicho, recibieron de Jesús la misión de enseñar cuanto Jesús había hecho y realizado por nuestra salvación. Por eso, la Iglesia se siente y sabe responsable de la tarea de dar a conocer a Jesús y de invitar a los hombres de todos los tiempos a que crean en él, se bauticen en su Nombre y se salven.

La Iglesia es, en este sentido, nuestra madre que nos engendra a la vida de la fe por la predicación y la celebración de los sacramentos; y, al mismo tiempo, nuestra maestra para iniciarnos en los misterios de la fe y en el significado y el sentido de la liturgia.

La Iglesia puede realizar esta tarea porque cuenta con la asistencia permanente del Espíritu Santo, que nos revela y da testimonio en nuestro interior de quién es Jesús; pues es gracias al Espíritu Santo por

quien podemos confesar que Jesús es el Señor y es el Mesías (cfr. 1 Cor 12,3).

Además, gracias al Espíritu Santo, la Iglesia sabe que Jesús es mucho más que un personaje importante y singular de la historia de la humanidad; la Iglesia confiesa que Jesús está vivo. No vive ahora, es verdad, como nosotros vivimos, sino que está en el cielo sentado a la derecha de Dios; pero su presencia continúa entre nosotros.

Gracias a la luz de la fe podemos descubrir a Jesús y experimentar su presencia en los pobres, en los necesitados y en los que sufren por cualquier causa; pero también, gracias a la luz de la fe, descubrimos y reconocemos que Jesús está presente y vivo en su Iglesia, en los miembros de su Pueblo y de su Cuerpo, que tratan de vivir siguiendo el ejemplo de Jesús y obedeciendo sus mandatos; singularmente el mandamiento nuevo del amor. Y, gracias a la luz de la fe, también reconocemos que Jesús está presente en su Iglesia por medio de los sacramentos. Por los sacramentos Jesús nos comunica su gracia y el don de su vida divina, que ha querido compartir con todos los hombres (cfr. *Lumen gentium* 5 y *Sacrosanctum concilium* 6).

2 DESARROLLO DE LA CATEQUESIS

- ▶ Puesto que es la primera sesión que va a tener el grupo, convendrá que el catequista, en primer lugar, si hay niños o niñas nuevos en el grupo los presente, o haga que ellos se presenten diciendo de dónde son, a qué colegio van, en qué calle viven, etc.
- ▶ Luego, hechas las presentaciones, les pregunta a todos cómo les ha ido desde el curso pasado, qué tal han empezado en el colegio, si tienen nuevos amigos o amigas, etc.
- ▶ A continuación, será conveniente que el catequista recuerde con los niños los temas que vieron en el primer año de catequesis y les anuncie los que van a ver en este nuevo curso. Para ello puede servirse de algunas de las ilustraciones sobre las que trabajaron durante el primer año, y también hojear el libro que van a utilizar a partir de ahora.

Punto de partida

Nacemos de una familia

► El catequista invita a los niños y niñas del grupo a que observen detenidamente la lámina, haciéndoles las siguientes preguntas:

- **En este dibujo hay 7 personas. Un papá y una mamá; un abuelo y una abuela, un niño, una niña y un bebé. ¿Sabrías identificarlos? ¿Quién es el papá, quién la mamá, quiénes los abuelos?**
- **¿Qué es lo que están haciendo la abuela y la nieta?**
- **¿Y el abuelo y su nieto, qué están viendo?**
- **¿Qué pensáis que le está contando el papá a la mamá?**

Nuestra familia

► El catequista les invita a hablar de la historia de su familia, de sus padres, abuelos, etc.

► Es muy importante que a la hora de preguntar sobre sus antepasados y sus raíces, el catequista conozca si alguno de los niños o niñas de su grupo es adoptado, no tiene o no conoce a sus padres, etc. Si hubiera algún caso de estos, ha de tenerlo muy en cuenta a la hora de formular las preguntas de manera que no hiera la sensibilidad de ninguno de los miembros del grupo, ni cree tampoco ningún tipo de discriminación entre unos y otros.

► Convendrá que el catequista tenga un mapamundi, en primer lugar, para que los niños que no han nacido en España, puedan señalar en qué lugar del mundo está el país en el que ellos nacieron. En segundo lugar, para señalar dónde está España; y, en tercer lugar, dónde está el país en el que nació Jesús.

- **¿Cuándo es vuestro cumpleaños?**
- **¿Habéis nacido en España o en otro país? ¿En cuál?**
- **¿Sabéis dónde está?**

(Si lo saben, el catequista invita a los niños y niñas a que lo señalen en el mapa; si no lo saben, él mismo lo indica.)

- **¿Podéis contarnos algo de vuestro país que os hayan contado vuestros padres?**
- **Los que habéis nacido en España, ¿habéis nacido aquí en [...] o en qué ciudad o pueblo habéis nacido? Si no es aquí en [...], ¿sabéis dónde está la ciudad o el pueblo en el que habéis nacido?**

► El catequista, entonces, invita a los niños y niñas del grupo a que, si lo saben, señalen en el mapa de España dónde está el pueblo o la ciudad en la que nacieron. Si no, él mismo lo hace.

- **¿Habéis estado allí alguna vez? ¿Os gusta ir a verlo? Cuando vais, ¿qué soléis hacer? ¿Tenéis allí otros familiares, tíos, primos, abuelos, u otros amigos?**

El árbol genealógico

► Os propongo hacer lo siguiente. En vuestro libro veis que hay dibujado un árbol con una serie de rectángulos.

- Abajo del todo vamos a escribir nuestro nombre y, también, el lugar en el que hemos nacido.
- En los rectángulos de un lado y otro, vamos a escribir el nombre de nuestros hermanos y hermanas, si es que los tenemos.
- Ahora, en la fila de más arriba, vamos a escribir el nombre de nuestro padre y de nuestra madre; y, si lo sabemos, el lugar donde nacieron. Si no lo sabemos, se lo preguntamos después en casa y lo traemos escrito para el próximo día, ¿vale?
- En la fila de más arriba, escribimos los nombres de nuestros abuelos; y también el lugar en el que nacieron.
- Y, en la primera fila, el nombre de los abuelos de papá y de mamá, que son nuestros bisabuelos. Como seguramente no los sabéis, lo que vais a hacer es preguntárselo a ellos, a papá y a mamá, para que os los digan y, luego, los escribís, ¿vale?



► Este diálogo puede finalizar del siguiente modo:

- ¿A que es bonito y divertido conocer bien el sitio donde hemos nacido, conocer el sitio donde nacieron papá y mamá y el de los abuelos, etc.?
- Las personas somos un poco como las plantas y como los árboles, tenemos nuestras raíces, o, mejor dicho, nuestra historia.
- Pues bien, al igual que nos gusta conocer nuestra historia, si queremos conocer bien a Jesús también nos gustará conocer su historia: dónde nació, en qué país, en qué ciudad o en qué pueblo; quiénes eran sus padres, sus abuelos, etc. Eso es lo que vamos a hacer durante este curso.
- Todas las cosas que conocemos de Jesús, las conocemos gracias a la Iglesia, que es la familia de Jesús. Al igual que nuestros padres y nuestros abuelos nos cuentan la historia de nuestra familia, la Iglesia nos cuenta la historia de Jesús, los recuerdos que conservamos de lo que hizo y enseñó.

Mensaje cristiano

Tened en cuenta la narración del tema 2 («Somos una gran familia») del catecismo *Jesús es el Señor* (páginas 12 y 13).

El país de Jesús

► De una manera muy sencilla y sin entrar en muchas explicaciones, el catequista les habla de Jesús, de dónde nació, en qué ciudad creció, cuál fue su país, quiénes fueron sus padres en la tierra y quién su Padre del cielo. Puede hacerlo, más o menos, del siguiente modo.

► En el libro del niño habrá una foto de la ciudad de Belén, de Nazaret y de Jerusalén. Y también un pequeño mapa de Israel, en el que ya estén señaladas las tres ciudades.



- ▶ El catequista les invita a los niños y niñas del grupo a que las miren bien y, luego, les dice:
 - **Jesús nació en Belén, que es una ciudad que está en un país que se llama Israel.**
 - **Su madre se llamaba María.**
 - **El que todos pensaban que era su padre, se llamaba José.**
 - **Pero, como ya aprendimos el año pasado, Jesús tenía un Padre, su padre del cielo, que es Dios. Por eso decimos que Jesús es el Hijo de Dios.**
 - **Uno de los abuelos de san José era el rey David, que nació también en la ciudad de Belén muchos, muchos años antes de que naciera Jesús.**
 - **Jesús vivió hasta que se hizo mayor en Nazaret. Por eso muchos le conocían como el nazareno.**
 - **Jesús murió en Jerusalén, que era la capital de Israel en tiempos de Jesús, como Madrid es la capital de España. (Si lo cree oportuno, el catequista pone el ejemplo de las capitales de los países de procedencia de los niños y niñas del grupo.)**

Completar frases

- ▶ Los niños completan en su libro, las siguientes frases:

JESÚS **NACIÓ EN BELÉN**, QUE ESTÁ EN **ISRAEL**.
 LA MADRE DE JESÚS SE LLAMABA **MARÍA**.
 EL QUE HIZO DE PADRE DE JESÚS EN LA TIERRA SE LLAMABA **JOSÉ**.
 UNO DE LOS ABUELOS DE JESÚS SE LLAMABA **DAVID**, Y FUE **REY DE ISRAEL**.
 JESÚS VIVIÓ EN UN PUEBLO QUE SE LLAMABA **NAZARET**,
 POR ESO LE LLAMABAN "**EL NAZARENO**".
 JESÚS MURIÓ EN **JERUSALÉN**, QUE ERA **LA CAPITAL DE ISRAEL**.
 JESÚS ES **EL HIJO DE DIOS**.



Expresión de la fe

Oración

Queremos conocer a tu Hijo Jesús

- ▶ La sesión de catequesis puede concluir rezando todos juntos la oración que encontramos en el Libro del niño, página 11.

Canción

Tan cerca de mí

© M. Verde, San Pablo, Madrid 1980.

- ▶ Cfr. Libro del niño, página 11.



Palabras de la fe

- ▶ Cfr. Libro del niño, página 12.